

... 5 de JUNIO.....

COMMERCIAL BANK OF SPANISH AMERICA, LTD.

Afiliado al Anglo-South American Bank, Ltd.

Gira y hace transferencias telegráficas a los tipos de cambios oficiales, sobre cualquier plaza en el exterior, así como sobre Quito, Cuenca, Ambato, Riobamba, Manta, Bahía, Esmeraldas, etc., etc.

Para su clientela emite cheques para sus pequeños pagos desde

10 chelines	2 dollars
10 francos	10 marcos
10 libras	5 sucres

Acepta cuentas corrientes en sucres, libras, dollars, libras, francos y marcos pagando intereses.

Los exportadores e importadores en el Ecuador encontrarán adecuadas facilidades para el desarrollo de sus negocios en el exterior, proporcionadas por el **Commercial Bank of Spanish America, Ltd.** por medio de sus Oficinas en Europa, Estados Unidos, Centro y Sud América.

Guayaquil - Ecuador

LA PREVISORA

Sociedad Anónima

Capital S/. 300.000

Capital autorizado S/. 2.000.000

INSTITUCION BANCARIA Y DE SEGUROS

Emitimos Pólizas de acumulación que producen renta vitalicia de 9 por ciento al año.

El mejor y moderno sistema de ahorro y de seguro.

Aseguramos a toda edad. Pida informes y folletos explicativos por correo, Casilla 161.—Guayaquil.



SEMANARIO HUMORISTICO DE LA VIDA NACIONAL

REDACCION Y ADMINISTRACION CALLE GARCIA MORENO N.º 30

APARTADO DE CORREOS LETRA Z

Año II

Quito, Junio 6 de 1920

NÚMERO 70

5 DE JUNIO

Ayer 5 de Junio, el partido liberal ha celebrado su fiesta. El jueves 3 de Junio el partido conservador ha celebrado también la fiesta de Corpus. Total dos días de fiesta, dos días de fastidio, de cansancio, de desesperación en una sola semana. Dos días imposibles, para los que tanto el partido liberal como el partido conservador, nos importan un pepino. Porque nosotros, lector, aunque a usted no le parezca bien, tenemos el alto honor de no pertenecer a ninguno de estos ridículos partidos políticos.

Demasiado jóvenes para preconizar la tristeza de la vida y llenarla de temores, de privaciones, de hipocresías; nuestra sonrisa de bohemios empedernidos y contentos, protestaría de encontrarse en esos círculos de viejos peripatéticos que se pasan la vida confesándose, gruñendo, golpeándose el pecho y fumando cigarrillos económicos.

Demasiado libres para condenarnos a las filas de los liberales. ¡Qué cosa divertida son estos liberales! Si nosotros hubiéramos nacido unos cuantos

años antes, habríamos sido los más fervientes admiradores de la teoría de la evolución de las especies, porque indudablemente nuestros ojos habrían podido observar una serie de metamorfosis curiosas. Las claudicaciones de la mayor parte de la vulgaridad caquéxica que desde que tenemos uso de razón hemos visto desfilar por los poderes de la República. De todos estos hombres que sin duda alguna fueron conservadores algún día, y que siguen siéndolo, con diferente nombre. Porque la política es así desde que—como dice Azorín—«ha dejado de ser *romanticismo* para ser una industria, una cosa que produce dinero como la fabricación de tejidos, de chocolates o de cualquier otro producto....»

Por lo tanto, nos permitimos insinuar tanto a los viejos liberales como a los viejos conservadores, ya que tan amigos son ambos de las fiestas, que para el próximo año, procuren ponerse de acuerdo y hagan de tal forma que Corpus y 5 de Junio sean en el mismo día. Así por lo menos nos habrán suprimido un día de pereza, de cansancio y de fastidio.

CAPIROTAZOS

Muchos son los escritores, de grande y pequeña talla, de corta o lengua significación, de heterodoxas u ortodoxas ideas, blancos o negro-, chicos o grandes, que han preconizado las excelencias de la Duda. ¡Oh, la Duda! Ella es madre y educadora fecunda que, al poner en nosotros, la leve inquietud espiritual, nos abre horizontes nuevos y más hermosos que estos matices y encaprotados de niebla que se nos muestran cotidianamente en este tiempo de Invierno. Y, además, revela, en quienes la poseen, espíritu selecto y sutil. Dudar es comprender.

Sin embargo, yo, Valentín de Grijalva, vecino de este vecindario, no dudo, a riesgo de que por persona de poca monta y escasos valores me tome la gente, de algunas cosas, y hasta cosas trascendentales: no dudo, por ejemplo, de la importancia y seriedad de algunas respetables corporaciones administrativas: el Consejo Municipal—que es Muy Ilustre—; el Consejo Superior—que es Muy Honorable—; el Consejo Escolar—que sólo es Honorable—; el Consejo de Estado—que también es muy Honorable—; y aún el Consejo de los Tres, o sea el alto Consejo Supremo en que oficiaban las reverencias de Su Santidad Aparicio I, papa del papado curunchupa de estos trigales; de Su Santidad Carlos Carbo Viteri, el de los sonetos furibundos; de Su Santidad Rafael María, el Rafael María de los bigotezcos de granadero...

Y claro, como no dudo de esa importancia y seriedad que dije enantes, no puedo soportar, así como así, el que mequetrefes y malaudrines descastados quieran cometer el desguisado de ofender la respetabilidad inofensiva de tan respetables Corporaciones. El Consejo de Estado y la Municipalidad, en este caso concreto.

Porque ¡oh amigo lector!, si usted se ha gastado de su patrimonio un real en moneda sonante y brillante para leer «El Día» del miércoles pasado, habrá encontrado, en primera página, una curiosa reseña de la última sesión del Consejo de Estado. Todo, en ella, fue, según dice el colega matutino, lectura de solicitudes. ¡Y qué solicitudes! Que Enlano y Zutano reclaman, en el asunto elecciones de legisladores, para el escrutinio al Consejo de Estado; que Zutano y Mengano recusan a la mitad o más de los miembros del Consejo, por auticipado; que el Presidente de los Obreros se ha calculado, en representación de ellos, porque don Julito Rueda no salió Diputa-

do, y pide, manda y ordena se haga firmar a su gracioso candidato; que don Juan, don Pedro, don Marcos, don Casimiro, don Sebastián, don Mendo, don Hermenegildo y qué se yo cuantos dones más, suplican la nulificación de las elecciones en las parroquias donde quedaron sus pegajalitos...

¡Oyen ustedes? ¡Pesan ustedes el descasto? ¡Se dan cuenta ustedes de la gravedad del asunto? Porque, en primer lugar, los bellacos, follones, malaudrines y deslayados que tal sinrazón pretenden, han ofendido al Muy Digno Consejo Cantonal Quitense, que sus motivos habrá tenido para enviar a los salones rojos y a los salones verdes del Congreso, la remesa oficial antes que la que deseaba «El Mercurio» o que la que deseaban los ángeles y santos de «El Conservador», que en paz descansan. Y, en segundo lugar, los bellacos, follones, malaudrines y deslayados que tal sinrazón pretenden, han ofendido al Muy Honorable Consejo de Estado queriéndolo amilanar, acaso, con la avalancha de solicitudes o sea, *avalancha solicitadora*.

Para ellos, pues, el castigo. Y la execración de los buenos ciudadanos. Y la airada sentencia del Consejo.

¡Sí, señor! ¡Sí no serán bellacos y de los más apocalípticos y tenebroso castigo: merecedores estos pingüinos que, sin más ni más, quieren dejarnos sin diputación ni senaduría; y quieren mandar, en lugar de Falano gobiernista a Zutano conservador y en lugar de Mengano gobiernista a Perencio partidario del señor Tamay!

Porque, y no me veigas con disculpaciones más o menos dolantescas, Otilio amigo, el Consejo o el Ayuntamiento Quitense ha procedido como un sabio al poner por sobre el bolchevista o sea del Alejandro Mancheno al austero y sabio Carlos A. Miño, verigracia; o sobre un señor don Juan Stacey Corral—alma blanca según dicen las buenas lenguas, pero nada más que alma blanca—a todo un testismpatiquín rubiceto que se llama Ricardo Garzón, y es Coronel, en receso, de los Ejércitos Ecuatorianos; o sobre agré gélido e inabordable doctor Aparicio un gentleman a lo Leopoldo Seminario...

Y además, aunque como sabio y prudente y paternal no se hubiera comportado el Ayuntamiento, «Magister dixit...» y lo hecho, hecho está, o sea, al Congreso han de ir los ungidos, aunque revienten trios y troyanos....

El Maestro Grijalva.

Del mundo diplomático



Las muchachitas que van al correo

Si son sentimentales y delicadas, acuden con la esperanza de encontrarse con la voz fraterna que lentamente les hable de la pena universal. Cuando todos sufren, ¿qué raro que a nosotros se nos muestre también la vida como un paisaje enfermo, desolado?

Las muchachitas ojerosas y finas, recorren la lista de los nombres hasta encontrar se con el suyo. No. Es inútil. El alma que esperaban no ha llegado todavía. Ahí está una carta. No la abren. Se alejan con ella, y ya en una esquina, donde nadie las observa rompen el sobre...

¿Llegaron las palabras de oro, acarteciantes, que protegen y que se quejan a su vez?

No! El pololo estuvo vulgar—sin alma, sin corazón—en el momento en que debió tener los nervios finos para que el alma salga húmeda y tímida, como una mirada.

¿Qué rabia! Las caricias aparecen repetidas. Las mismas frases de otras veces... Pero esos pololos de las muchachitas con alma, ¿por qué no ahondarán cada vez más en su amor para que la canción no se vuelva monótona, y así aparezca nueva, sincera, nunca oída, como brotada en la soledad y para satisfacción propia, y no para halagar a nadie?

Siempre, los ojos lindos, los brazos encantadores, los labios que se abren como los pétalos de una flor maravillosa... ¡y algo, algo más, ese algo impreciso que aguardan oír cuando están tristes, con la frente pegada en el vidrio de la ventana, o semi adormecidas en la penumbra del salón, mientras una hermana toca el piano?

Eso, eso no llega nunca. Y, no obstante su corazoncito ansía ese rocío consolador. ¿A dónde ir con un cántaro de cristal para recoger el agua clarísima de esa fuente invisible y celeste?

¡Oh, la desolación de los corazones solos! ¡Oh, la incomprensión aún de aquellos que más nos quieren! Nuestro espíritu se escapa de entre sus dedos. Su cariño no es un bálsamo total para nuestras heridas espirituales.

Y las muchachitas que sueñan, que aman, que sufren, oyen dentro de su corazón:

«Ni el sér más querido logra penetrar su esencia pura, y el secreto dulce muere sin adivinarse nunca...»

Esos versos del poeta venezolano tal vez no los conocen las muchachitas sentimentales; sin embargo, los sienten y los viven cuando la calle se cubre de niebla o cuando paradójicamente tienden la vista más allá de la vida y de la muerte.

..

Las demás chiquillitas que van al correo no pertenecen a esta *élite* espiritual. Van. Reciben las cartas de dos pololos y despañan cuatro «Memorandums» para otros diferentes. Y al echar sus cartas en el buzón, sonríen con el muchacho que pasa y, al alejarse, vuelven la cabeza para demostrar interés a un nuevo transeunte.

..

¡Oh, las muchachitas con alma! ¡Oh! aquellas en que el cariño está humedecido con lágrimas!

Ellas saben querer y cuando escriben sus cartas sencillas, a lápiz, sin pretensiones y sin literatura, están llenas de reproches, de recriminaciones, y en tanto uno las lee, el alma siento no sé dónde la luz de una esfrellita, cristalina y cariñosa.

Son las muchachitas que van al correo... Las que ni sonríen cuando se las mira. Las que quieren profundamente.

..

—Sabe usted, mi amigo, si a usted le quiere profundamente?

—Yo tengo la convicción plena de que sí... sí... No... Por lo menos, mi chiquilla me escribe a mí solo.

—Cuatro o cinco amigos míos, dicen lo mismo.

Y aquel a quien así un mal amigo le ocha a perder la fe y la ilusión, eso ya no cree en las buenas y sentimentales. Así se aumenta el grupo de los escépticos.

Y a todas las muchachitas aunque buenas y fieles, los que han sido defraudados en algún cariño, las creen vulgares: muñequitas que ríen, fingidoras y sin corazón... ¿Quién sabrá la verdad?

De ese problema depende para muchos, para todos la felicidad...

R. C.

LOS NUEVOS POETAS DE CHILE

Raimundo Echevarría y Larrazábal

Raimundo Echevarría y Larrazábal no pasa aún de los 23 años. No obstante, sus impecables poemas publicados le dan títulos para llamarlo gran poeta: de la altura de Gabriela Mistral, de Pedro Prado y de Daniel de la Vega.

Tan es así, que muchos le prefieren a Vicente Huidobro y lo hermanan con Jorge Hübner Bezanilla, Angel Cruchaga Santamaría y Juan Guzman Cruchaga. Son célebres su «Oración de una muchacha al sátiro joven» y el soneto «La Esperada».

Sin duda, su obra maestra es «El Poema Supremo».

EL POEMA SUPREMO

*Se abren tus ojos como dos fuentes milagrosas
para beberme pleno, para sentirme más . . .
Yo he tejido esta noche un camino de rosas
donde has de dormirte para siempre, jamás . . .*

*Te has quedado conmigo: serás mi compañera;
haremos flores claras de las sombras inquietas;
saldremos por los campos todas las primaveras;
tú serás mi locura, yo seré tu poeta . . .*

*Cuando llueva y se agache la noche en los tejados
como manos de humo que pesan hostilmente
tendremos una casa piadosa y un puñado
de ternura en los ojos para el tiempo inclemente . . .*

*Y seremos más buenos, y seremos más suaves,
Me mirarás muy hondo para sentirme más,
Yo tejeré un camino fragante a trino de ave
donde hemos de dormirnos para siempre, jamás . . .*

*Y acabará la vida . . . Tú serás una rosa;
yo un espino, o un lirio, o una vieja raíz;
alguna tarde tula te arquearás perezosa
y te harás tierra fértil o te harás nube gris.*

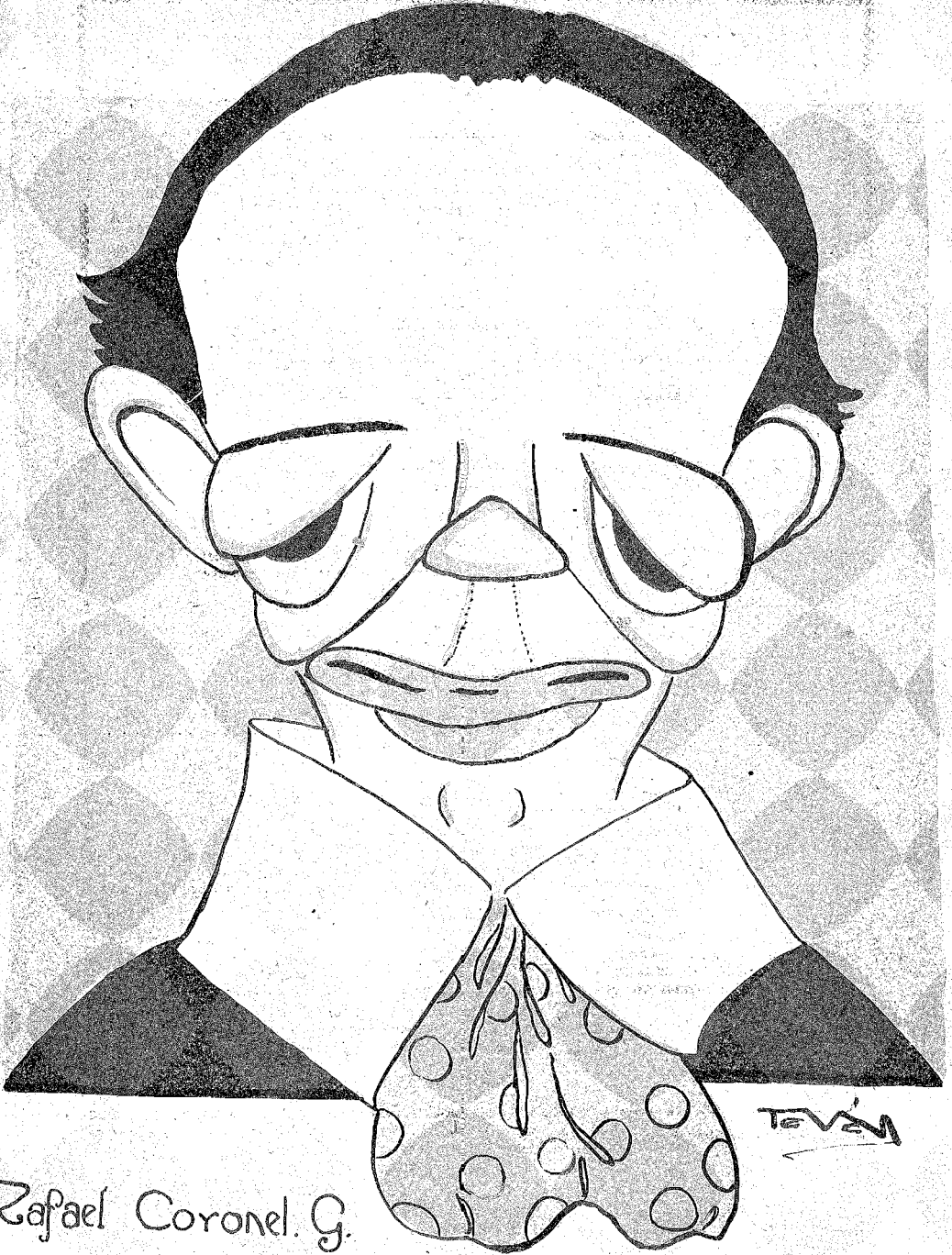
*Y otra vez seré tuyo, y otra vez serás mía . . .
Acaso ya estaremos más sensibles que ahora,
te adremos más conciencia de la buena alegría
que nos van dando el agua y la luz y la aurora.*

*Y no nos perderemos por odiosos caminos,
tus manos serán cántaros de adivinación;
iremos entonando cada uno su trino
y al final tejaremos un querido plumón . . .*

*Y por fin llegaremos a la vida perfecta;
nos haremos un hilo tibio sobre el plumón
y allí nos quedaremos como una línea recta
viviendo los milagros del propio corazón . . .*

Raimundo Echevarría Larrazábal.

INVESTIGACIÓN POLITICA



Rafael Coronel G.

Este muchacho de los poemas meditativos...

¿Cómo se escribe un poema? Con sangre de lo que se vive y con niebla de lo que se sueña.

Sorprendidos quedan los hombres cuando un muchacho al empazar casi su juventud ya habla de vejez, de dolor, de filosofías profundas, del encanto titilante de las estrellas y del lagrimeo de los faros luminosos—los bellos hermanos de los crepúsculos.

Y es que la conciencia, el corazón no se forman sólo en la brusquedad de los días corrientes, de los días en que todo es material... Hay algo más allá del odio, de las envidias, de la animal conquista del pan...

A través de generaciones, olvidadas o desconocidas por el individuo, la herencia efectiva un mejoramiento espiritual; y así cosas que antiguamente se pensaron en la vejez ahora son el agua que lava los ojos de las almas amigas de los amaneceres, de las lunas—color de champán, aún en plena adolescencia. Profunda alegría me ha causado, a la vuelta de Chile, encontrarme con un ambiente distinto del que dejé, allá en 1914.

Entonces no había la juventud, la alegría, el ansia artística que he venido a encontrar en Quito, ciudad muy querida que no se ha quedado inmóvil y que ya ha dejado su cansancio de pueblo provinciano.

Para mí, Quito es ahora la ciudad con sus pasos, con sus distracciones y con el espíritu de sus muchachos.

Toda la ciudad me ha encantado, la he visto con cariño y además ha influido para mí optimismo, la buena suerte de haberla recorrido en los primeros días de mi legada, en compañía de Guillermo Lar Torre, de Enrique Terán, de Alberto Coloma Silva, de Gonzalo E. Moscoso y de Luis

Anibal Sánchez, a esa hora en que se han cerrado las oficinas de trabajo y las muchachitas se asoman a los balcones y los automóviles llenos de elegantes admiradores de sus ojos, recorren por estas buenas calles, ya no tan conventuales como antes, y sí con un poquito de nerviosidad moderna.

Con todos estos muchachos, en automóvil, y grazando de agradable charla, he recorrido casi toda la ciudad en tardes pasadas.

Con ellos supe de su inquietud espiritual. Con alegría, compartí de sus festivas ironías y sentí en cada uno de ellos el inquieto aleteo del arte amplio, vivo, profundo, sano, lleno de fé y de esperanza.

Es increíble la alta cultura que han alcanzado a pesar de sus pocos años, estos muchachos, algunos de los cuales aún cursan las Humanidades y que sin embargo ya están al cabo de los valores que representan los García Calderón, Roldó, Eguren y no sólo ellos sino, Gabriela Mistral, Pedro Prado, Vicente Huidobro, Raimundo Echevarría, Eduardo Barrios, Rafael Maluenda, Juanuario Espinosa, Mariano Lar Torre y otros muchos escritores y artistas de Chile, de la Argentina y del Uruguay...

Motivo de orgullo para el Ecuador debe ser tener una juventud así valiente, amplia, alegre y tan bien iniciada, como la que lucha y se ha dado a conocer en «Caicaturas».

Como homenaje de cariño, más que de compañerismo, hablaré en esta ocasión del muchacho que me ha hecho leer su libro antes que nadie...

Este muchacho simpatísimo; de mirada inteligente; que usa anteojos y que se echa la melena hacia atrás para tener la frente descubierta para sentir el frío aleteo del viento cuando recorre la

ciudad en automóvil: este muchacho es Luis Anibal Sánchez, que ha publicado mucho, a pesar de sus cortos años.

Su libro que trae una bella y sugerente portada de Antonio Bellolio es de una rareza sorprendente. Los poemas en prosa se basan en una metafísica personalísima y admiran por su misticismo infantil.

Parece que hubiera vivido siempre en una Tebaida donde se aromó de las flores del campo y aprendió la música humilde de las campanillas de oro que se tocaran en una misa no escuchada sino por sus propios oídos.

Sánchez ha sido un niño juguetón enamorado de todo—de la luna y del sol, de las joyas y de los perfumes, de las gondrias de su tierra y de las pagodas chinas que nunca ha visto.

En sus reuñones emocionales o profundamente analíticos está purificada la sensación.

Me parecen, sin embargo, sus poemas que no son para comprendidos por todos, precisamente por su refinamiento artístico. Y quien sabe si le falta mismo mayor sencillez, aunque son impecables sus poemas «Los árboles» y «Los corazones cansados».

Luis Anibal tiene una fuente de oro en su corazón y es soñador y su libro tiene la vida suprasensible de lo soñado, más que de lo toscamente vivido.

Terminados de leer sus poemas y cuando uno quiere ya olvidarlos, es imposible... Resplandecen como lámparas de fulgor violeta, en medio de la niebla...

Rafael Coronel G.

Quito, 1^o.—VI.—1920.

PERDON

*Volverla a ver en una azul capilla
donde una opaca lámpara amarilla
iluminara con su tenue luz;
hallarla sola, en actitud doliente,
como una rosa que místicamente
agonizara delante de Jesús.*

*Postrarme ante ella contrito y suplicante;
volveria a hablar con esa voz amante
que en otra vez turbó su corazón;
llorar mi culpa, confesar mi olvido
y como un débil niño arrepentido
juntas las manos implorar perdón.*

Abril de 1918.

Guillermo Bustamante





Abellera

Perdón

LA DANZA DE LAS HORAS

El horror de las mujeres políticas.—El caso de Mrs. Pankhurts.—La
Presidencia de los Estados Unidos.

Hace algunos años, yo era un muchacho. Lo cual, como usted apreciará, caro lector, no tiene nada de particular; y más, si has ta el hijo de la vecina de enfrente lo ha sido, y usted, y su señora, y hasta ciertos joyencitos universitarios que, éstos sí, no parecen haber pasado nunca por la edad de las ingenuidades, las travesuras y las locas risas...

Y yo era, entonces, un muchacho curioso que gustaba de vez en cuando, *metiéndome a mayores* como si dijéramos, leer, con mi mala y difícil lectura, los periódicos que llevaban a casa y que para mí tenían un raro e inquietante sabor y una sugestiva atracción como de frutas prohibidas.

Desde luego, había razón para mi curiosidad, mezclada, en máximo grado, de temor, de cierto recelo que, precisamente, me impulsaba a penetrar en lo que esas apretadas columnas de escritura regular contenían. Muchas veces, en la escuela religiosa en que recibí primera educación, había oído execrar aquellos condenados periódicos que llevaban el mal y el pecado por todas partes, y eran eficaces medios de que Satanás se valía para pervertir las almas. Leerlos, era un crimen, y no de los más disculpables; era infiltrar en nuestros espíritus blancos todavía, la gota gélida y amarga del pecado...

Y aunque, en momentos intensos en que mi alma candorosa de niño sentía toda la fuerza de la Fe, caldeada, sublimizada, robustecida por cierta atracción poderosa que en mí ejercían ese mismo velo y ese mismo misterio que la rodean,—yo justificaba las palabras condenatorias y aun amenazantes de mis profesores; luego, pasado el minuto de misticismo, de elevación, de hiperestesia, tendía mi espíritu a razonar serenamente, la curiosidad triunfaba, y ya no me parecían tan satánicos y peligrosos aquellos sencillos periódicos, de inofensiva, de pacífica apariencia...

Aquellos sencillos periódicos que de tantas cosas desconocidas y de tantas muy pueriles me hablaban con su lenguaje silencioso.

Una vez, leí de cierta mujer inglesa que llevaba inquietos y pensativos a los senos gobernantes del Reino Unido. Era una tal Mrs. Pankhurts, vieja, fea y alborotadora, que lanzaba unos discursos inen-

darios en las calles de Londres, que tenía locos a los *pollicemen* de la gran Metrópoli, que era muy capaz de devorarse vivito al mismísimo Rey Jorge V, y, que, en fin de fines, quería la muy taimada que el orden de cosas decretado por nuestra Madre Naturaleza se alterara radicalmente, a fin de mandar a los hombres a un cuerno y ponerse tiesotas e imperativas, a gobernar las mujeres y a dictar leyes y a hacer justicia y a escribir, y a hablar en el Parlamento, y a... qué sé yo qué de cosas trascendentales se le metieron en el magín a mi señora Pankhurts.

El mundo entero se conmovió con las pretensiones de esta escandalosa, y días de días se ocuparon en ella los periódicos.

Para mi limitada comprensión de niño, era esto el caos, el caos monstruoso. Y, además, esta Mrs. Pankhurts, una pesadilla perpetua, algo como un nuevo y más feo *caos* aún no conocido ni en los cuentos de Callicja. En mis horas de insomnio, acaso por esta misma causa producidas, yo veía la carota hosca de aquella marimacho británica, encendida en cólera y aureolizada; y veía su figura atormentante, vestida como hombre; y sus ojazos terribles, sus gestos espantosos...

Mrs. Pankhurts fue mi obsesión y mi martirio de muchos días. Y me puso un concepto extraño y desfavorable de las de más mujeres...

Ha venido a mi memoria este lejano recuerdo de infancia a propósito de la noticia que nos trae "El Norteamericano" de haber sido presentada como candidata a la Presidencia de la República de los Estados Unidos de Norte América (*¡oyéu ustedes!*), una mujer, una mujer vulgarota y prosaica que no es, precisamente una Cleopatra o una María Stuardo ni siquiera una más cercana Isabel II: se llama sencillamente la señora Carrie Chapman Catt, vive en Nueva York, usa vestidos bastos y antiestéticos y pronuncia, cuando llega el caso, serenos discursos llenos de erudición, de cálculo, de elocuencia barata.

Y, ahora, quiere dirigir los destinos de

un gran pueblo, del más grande y poderoso pueblo de la Humanidad. Le apoyan en su pretensión centenares, millares de compañeras sufragistas. Y la campaña va a ser laboriosa, tenaz, fuerte.

¡Triunfará la señora Chapman Catt! Probablemente, no. Aún los hombres no se darán la vergüenza de verse presididos por una señora que, a no dudarlo, es fea, desabridota y de malas pulgas. Pero, el guante ha sido lanzado, como diría un orador más o menos elocuente y *poséur*; y la espada de Damocles cuelga sobre nosotros, hombres.

Y, como es natural, debemos pensar en la defensa. ¿Verdad?

Yo no digo que las mujeres no sean capaces de diriginos. No. Punto contrario. ¡Dulces cadenas las que nos han puesto esas dominadoras divinas con el prestigio de sus ojos, de su boca, de sus palabras cantarinas, de su corazón alucinante! ¡Y cómo es de llevadera y apetecible esa esclavitud, ese renunciamiento de amor!

Pero de esto a que en cosas para las que no fueron hechas, indudablemente, quieran participar las mujeres, ya hay distancia y distancia mayúscula.

Porque, a ver Ud., lectorcita, si no va a reírse cuando sepa, por ejemplo, que la Sra. X—inglesa o norteamericana, desde luego—se ha batido a mordiscos y arañazos con la Sra. Z, porque ésta le dijo en plena

Cámara que era una Camello; o que la Señora H. anda por esos mundos de Dios diciendo pestes de su colega la Sra. I., gobernadora del Estado IV....

Risa, mucha risa nos causan tales infulas. Y, francamente, estas cosillas no pueden pegar sino para libreto de opereta bufa.

Porque querer meterle a la mujer en asuntos que no le corresponden, es atentar contra la esencia misma de la femiuidad, es desvirtuar el concepto de lo que ella debe ser. ¿Qué sería de nosotros, hombres, si en lugar del bálsamo consolador, del agua sauta para nuestra sed espiritual que es el corazón de la amada, encontráramos un cerebro político, una opinión fea y rigurosa que nos salieran al frente?

Indudablemente, la vida habría perdido la atracción. Y su belleza y su dulzura.

Y deberíamos pensar en irnos a las tribus de cafres y australianos, donde no hubiese penetrado este feminismo loco y repulsivo....

¡No, no, divinas enemigas! Para vosotras no fueron hechas las lides del gobierno. Vosotras sois tan delicaditas y suaves.... Tenéis tan enorme misión de dulzura....

Y, además, sois tan buenas...

Considerad, ante todo, que si vuestros discursos y vuestras protestas y vuestras luchas políticas llegan, al través de un periódico, a la imaginación candorosa de un niño, éste va a crecer malas y va a encarnar en vosotros el *oco* de sus tenebrosas horas de infancia....

León de Bornell



BETÓN "AGUILA" ES EL MEJOR

M. A. Enríquez, Agente

Guayaquil, Calle de Luque.

Núm. 300. - P. O. Box 666.

ESTA YA A LA VENTA EL NUEVO LIBRO

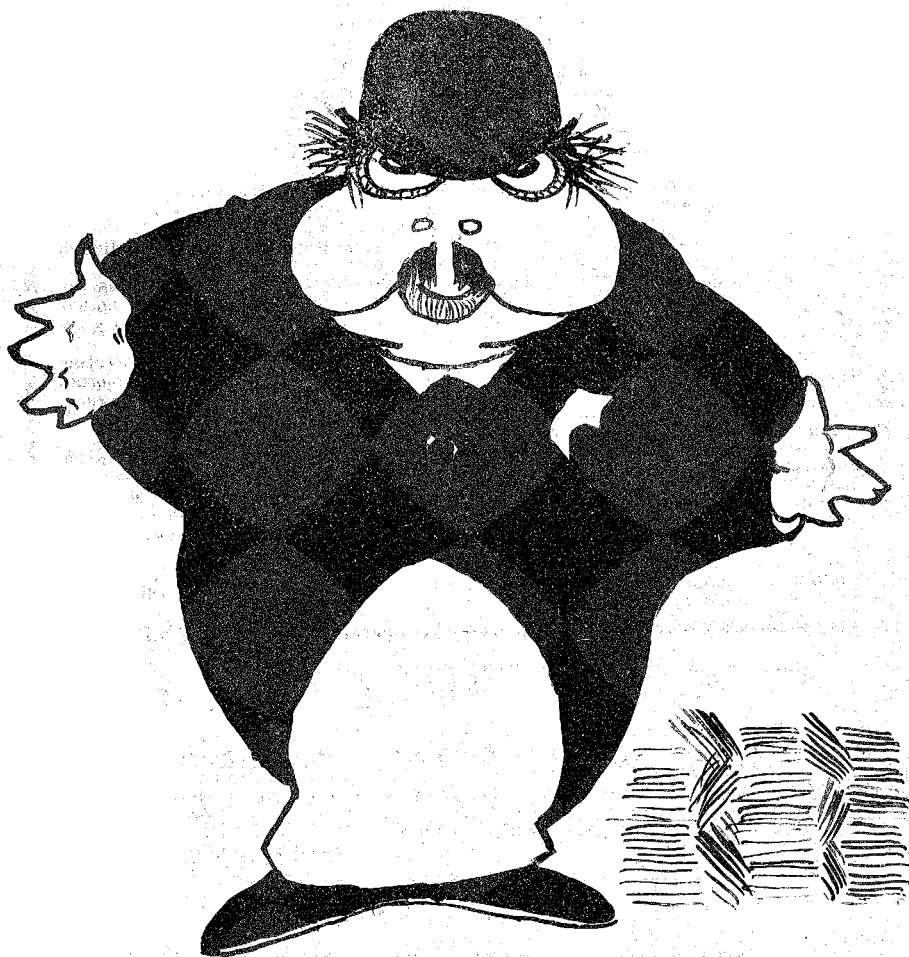
"PALABRAS CON FLORDELINDA"

por LUIS ANIBAL SANCHEZ

en las Librerías "Sucre" y "Americana".

Precio: UN SUCRE el ejemplar.

Vn Banco menor



¿pero, como es que hoy otros Bancos
solo con Billetes...? Esto no es justo.

Francisco Contreras

Nunca—como en el caso de este escritor culto y talentoso—fue más justa la ironía clásica de nuestro pueblo traducida en la frase hecha de «el pago de Chile».

En una labor de propaganda desinteresada, de nuestras letras, de nuestro comercio, de nuestra vida internacional, Francisco Contreras ha dado gran parte del tiempo que otros, más egoístas, dedican a la única creación de valores personales. El ha sido magnánimo y junto con cincelar su obra armoniosa, caldeada de vida y de pasión, ha escrito crónicas, folletos, libros, para divulgarlos. Quienes estaban obligados a conocerlo y a alentarlo lo síencian.

En Argentina y Uruguay se le atiende, se le agasaja, se le celebra, se comenta su obra a su paso por Buenos Aires y Montevideo. En Chile—su patria—«El Mercurio»—decano de la prensa americana—anuncia la nueva de su llegada en dos líneas de la sección *Vida Social*.

El Ateneo, que anuncia una velada en que hablará el poeta, la posterga indefinidamente. Los compañeros hacen como si Francisco Contreras no existiera.

En tanto la prensa de América y Europa en artículos firmados por sus hombres más representativos, comenta su obra con elogio. Hombres de letras, hombres de acción, hombres de gobierno, se preocupan del poeta, del crítico y del propagandista. Su libro *Le Chili et la France* preocupa más a Venezuela, v. gr., que a Chile. Si no, léase *Cultura Venezolana*. Su libro *Les Écrivains Hispano-Américains et la Guerre Européenne* escrito en horas de angustia para la humanidad mostraba la adhesión fraternal de estas repúblicas latinas a la causa de Francia. En Chile nada se dijo de él a pesar de que su autor señalaba especialmente la obra de nuestros compatriotas. Publicó en tirada aparte dos de sus crónicas interesantísimas del *Mercurio de France: Poètes D'aujourd'hui y Le Mondeisme*. Las tenemos a la vista: en ellas Contreras ha hecho por la difusión de nuestra cultura una labor paciente, noble y desinteresada: un beneditino no repararía con mayor amor nuestros valores para mostrarlos limpiamente, bajo otros cielos. Y aquí nada se sabe o se finge no saber nada. La juventud misma ha sido ingrata con este poeta: a él debemos gran parte de nuestra liberación de los catecismos a que nos tenían atados nuestros infames abuelos, él extremó en la locura de sus años

mozos los adjetivos inauditos y fue crucificado por los dómínes de entonces que, en sus retoños caducos, han repetido la burla sangrienta con nosotros, él hizo sentir al gran abuelo Mistral el soplo de los libres vientos de América mientras que a nuestros eminentes académicos los dejaba partidifusos por una sílaba mal contada. Y a este hombre, que entre un grupo de muchachos de entonces, se irguió con el gesto rebelde y simpático de los revolucionarios y los innovadores lo deja solo nuestra juventud, que corea a las momias historiadas para ver si un día logra sus divinos favores. «Una juventud que no lucha no es juventud» dijo en una de sus charlas inolvidables Eduardo Zamacois: «Negar muchas cosas a los veinte años es signo de fecundidad», escribió Maurice Barrés. Y, mientras tanto, esto que en Chile debía ser la juventud intelectual se conforma con rondar las antenas de las revistas millonarias o adular a los que tienen un puesto oficial o un apellido sonoro a propósito de algunas malas décimas escritas cuando tenían veinte años, no cuando eran jóvenes, porque nunca lo fueron.

A un compañero que ha sido bueno y generoso, a un hombre que ha sido como un hermano mayor para empujar a los demás en su ascensión, se le deja solo, se le abandona, se simula desconocerle. «El pago de Chile».

Quando vamos a visitarlo Francisco Contreras concee ya *Juventud* y nos señala lo que en su lectura le ha interesado.

Conocemos en gran parte la obra del poeta. Su poema *Luna de la Patria*, escrito en un viaje anterior a Chile, viaje lleno de una igual amargura y abandono, su libro de crítica *Los Modernos*, en los que subrayamos el admirable comentario de Verlaine, sus libros de viaje por Italia, España, Bélgica, Holanda, Inglaterra, llenos de anotaciones de pintor y de emoción de poeta, sus sonetos en algunos de los cuales realiza la aspiración impecable de los parnasianos, sus versos autóctonos, sonoros y fuertes, sus banvillescas rimas parisinas, sus comentarios bibliográficos del «*Mercurio de France*» donde realiza la mayor obra divulgadora de las cosas de América que jamás se haya intentado, todo ello nos es familiar y querido, como la obra

de un hermano que salió del solar cuando éramos niños.

A pesar de toda la obra portentosa ya realizada y no obstante su debilidad física sabemos del temple de acero de nuestro poeta y le preguntamos por sus proyectos futuros. Contreras nos habla sencillamente.

—Primero en francés y después en castellano publicaré *La Novela de Chile* dividida en diez partes que se titulan: El Pueblo Maravilloso, La Montaña Maravillosa, El Valle Maravilloso, La Ciudad Maravillosa, La Selva Maravillosa, La Metrópoli Maravillosa, El Estero Maravilloso, El Exodo Maravilloso, La Tierra Maravillosa y La Catástrofe Maravillosa. En la misma forma *Rubén Darío y las letras americanas*. Es un libro en que he puesto todo mi corazón. Fuimos con Darío como hermanos. El poeta exquisito que Uds. conocen es el resultado natural de la vida de refinamiento sibarita del nicaragüense. Y, a propósito de esto, no sabe Ud. cuánto he sufrido con el *Prólogo* de Ventura García Calderón a una colección de poemas de Darío publicada por el Comité *France Amérique de Paris*. Allí se dice de Darío (de Darío!) que es un individuo «tant les mauvais lieux». Esa falta de conciencia crítica, ese afán de sacrificar la verdad porque resulte la frase, esa tortura de decir novelescamente para crear un personaje, podrá ser todo lo bella que se quiera pero nada hay que aparte más de la crítica. Hagamos hermosas figuras pero no nos desentendamos de la altitud moral que es como dijo Rodó «la estética del alma». Seamos como el santo aquel que murió cincelando una custodia. Ah! si vieran Uds. esos libros que se escriben ahora en Francia, esas obras de después de la guerra, ¡que llenas de vida y de plenitud, con olor a tierra, como obras espontáneas de la naturaleza! Ah! la sencillez, y la hermosura moral, no la hipócrita moral burguesa, sino la moral legítima, pura, con raíces en el alma. ¡Cómo vibro con el viejo Unamuno cuando pide que le devolvamos al arte religiosidad!

Contreras habla como inspirado, en una plática exaltada y cariñosa.

Seguimos repasando sus obras: — Los originales de *Rubén Darío* los dejé a mi editor. Saldrá un libro más o menos voluminoso.

Revisamos originales. Nos muestra *La Malaventura de Gracian*, libro curiosísimo, especie de novela picaresca, a base de auto biografía. Los originales de Contreras son verdaderas obras de arte: diríanse miniados por un monje medioeval. Uno se extraña de no encontrar en ellos una fórmula cabalística. Algunos títulos de *La Malaventura* son cómicamente dolorosos. Los ca-

pítulos mismos dicen en forma ligera y simbólica todos los sufrimientos del poeta nacido bajo una mala estrella. Su publicación reserva más de una sorpresa: hay en su clavo personajes de alta graduación. Contreras nos habla de su labor de propagandista. Escribió en los diarios franceses y consiguió que escribiesen en forma favorable a nuestro interés. El gobierno le tenía fijada una asignación mensual y, desde hace año y medio, no se le paga. Publicó *Le Chile et La France* que si en Chile no ha tenido bibliografía la ha tenido en los demás países de América y en Francia. Preguntamos cuántos ejemplares le ha tomado el Gobierno. Vamos de sorpresa en sorpresa: los escritores de Chile que debían protestar por la falta hecha a uno de los suyos al ser dejado en ridículo por el Gobierno que no le pagaba un centavo de sus asignaciones nada hacían. Y para como nuestra cancellería que compra con largueza libros para la propaganda no toma un solo ejemplar de *Le Chili et La France*, obra del hombre que más se ha sacrificado en estos trabajos.

La injusticia nos rebelaba: parecía después de oír a Contreras que todos los valores se invertían. Esta charla nos hacía mal. ¡Así se paga a los que dedican toda una vida al trabajo! ¡Así se recompensa a los que nada hacen! Recordábamos mentalmente un comentario de Contreras en el *Mercurio de France* a la obra de Magallanes Moure: «Sin embargo, el señor Magallanes Moure no tiene el renombre que merece. Es que es chileno, y en Chile los escritores no gozan de la alta consideración que le es acordada en las otras repúblicas hispano-americanas. Los políticos que gobiernan desconocen a los escritores y se privan así del concurso de los hombres más cultos».

Y pasa por nuestro pensamiento el Perú, que da a escritores como los García Calderón las más altas misiones diplomáticas. México que manda a Nervo a España primero y a la Argentina después, las repúblicas centro americanas que confían esos cargos a sus más altos intelectuales.

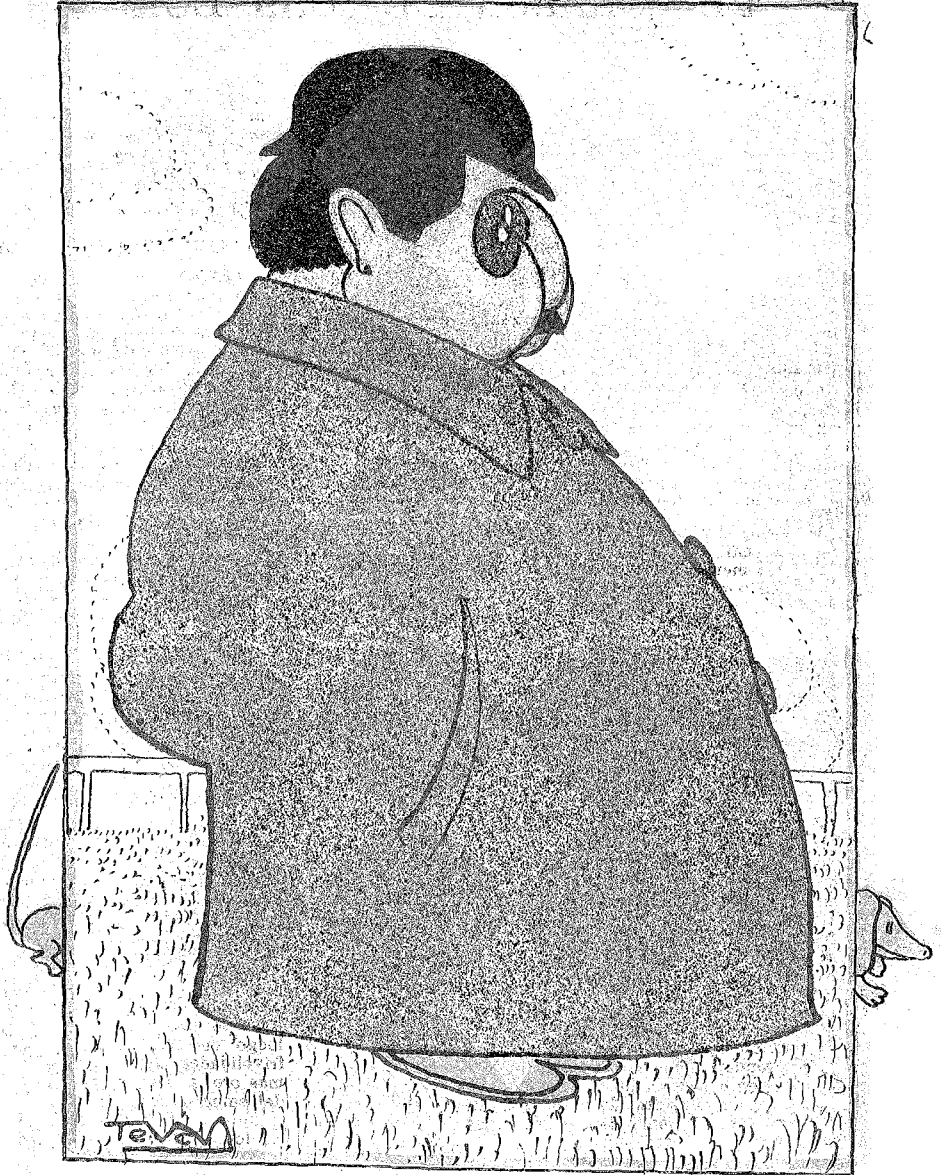
En cambio, nosotros: «El pago de Chile».

Después de un silencio largo y hostil ante la inepta aliada de la mala fe, seguimos hablando de poesía. Contreras prepara un libro lírico: *Vaso de Dulzura*. Accediendo a nuestras instancias nos entrega una composición inédita del sub-título *Galanterías Dolorosas*.

—No es nada del otro mundo, nos dice afablemente, son versos que estimo porque encierran una bella historia sentimental.

Roberto Meza Fuentes.

Los Típicos.



Este es el dueño del Diablo, pero es de creer que es el mismísimo Diablo.....

EL CORAZON DE JUAN LUIS

*«El minero jadeante
mira saltar la chispa de diamante
que años después envidiará su hijo
cuando triste y hambrienta y haraposa,
la mejilla más blanca que una rosa
blanca, y el ojo con azul ojera,
se pone a remirlarla, codiciosa,
al través de una diáfana vidriera» . . .*

Guillermo VALENCIA («Awarok»).

I.

Juan Luis, aquella mañana de sol rubio, bajóse a la mina con el corazón oprimido. Como que le palpitara extrañamente, agitando el robusto tórax curtido con un golpeteo nervioso inusitado. Cuando torció el caminal polvoroso que se llevaba, en un brusco curvar, la visión de la casuca solariega, invadióle por la primera vez, la mente, la idea de su condición mezquina, que le obligaba a estarse el día—el jocundo día bañado en vida real claridad y decidor de áura—dentro de la caverna oscura que era la mina, luchando con el ambiente infecto y con la capa compacta de cuarzo para ganarse el mísero pan duro y la casaca reducida para él y para los suyos: Marcela, la esposa plena de ternuras, y el angelito blanco y como hecho de sedas y diamantes que era María de la Concepción, la hija chiquitina y rosada, cuyo nombre, claro como auroras primaverales, era un himno sonoro de alegrías y de felicidad . . .

Maldita tierra en que había nacido! Era estéril y gris el suelo como un vasto cementerio; y en él no crecían más árboles que unos cuantos resacos y sin frondaje, que atristaban más aún el cuadro, dándole ingratas tonalidades de mar petrificado. ¡Cómo la hubiera infundido Juan Luis

vida y fecundidad a la árida llanura; y cómo, entonces, sus recios músculos de hombre fuerte se hubieran contraído para desbrozar la tierra y extirpar sus malezas, hasta hacer desarrollar la planta jugosa y plétórica de savia, para, a vuelta de unos cuantos meses de labor profeta y noble—realizada bajo el manto azul infinito del firmamento—recoger la cosecha opima y dibujadora de sonrisas en los labios sensuales de los campesinos! ¡Y qué alegre debía ser la cabaña riente de los labriegos, aromada de rosas y de lirios silvestres, con su flámil sutilísimo de humo y con su techumbre encarnada; la consoladora y dulce cabaña, en cuyo patio mugiesen, como en lejanos paisajes de égloga, las vacas multíferomas y de ubres rosadas; y las gallinas, los crondos pavos reales, y las astudadizas palomas dibujaran la nota típica de su conjunto abigarrado . . .

¡Trabajar ante el sol que nace, acariciado por el soplo del viento y por las rufescentes caricias de la tarde!

Pero nada de eso había en su atormentada vida de proletario. El ambiente nefítico, la obscuridad tenebrosa apenas rota por el sucio fulgor de las linternas; las paredes que limitaban, sordas y casi con hostilidad, los pozos profundos; la penumbra, el rudo laborar de cada día . . .

Apenas llegado a su lugar de trabajo cotidiano, el obrero se quitó su chaquetón de pana y descendió a la mina. Ya sus miserables compañeros de faena le habían adelantado. La luz mortecina de las lamparillas dibujaba alucinantes estrías en la sombra; y los menesteres remedaban, al chocar contra la roca dura, gritos agoreros.

Al golpe de la piqueta, las moles de piedra iban adquiriendo formas estrambóticas y caprichosas: ya eran picachos agrestes de montañas fantásticas, ya rostros convulsionados por horribles muecas de dolor y de tragedia, o senos redondos y primorosamente delineados de mujer . . . Los fragmentos de roca caían en una letanía desatentada. Pese a la mascarilla de protección, se infiltraba en los pulmones de los operarios el vaho pegrioso del ahumido carbónico.

Sudoroso, jadeante, tal uno de aquellos ciclopes del mito, Juan Luis trabajaba con el cuerpo inclinado. Tenía prevención contra la piedra insensible y huraña que le consumía sus energías y su vida . . . y que ocultaba las gemas de inmenso valor que, vendidas luego en el mercado de las frivolidades, sumarían oro y más oro a las arcas repletas del empresario, del dueño de la mina, que ni siquiera conocía los abismos en que, ellos,

los humildes jornaleros de miradas tristes y de manos encallecidas, le amasaban for- tuna . . .

. . . Y en un momento, la roca, desencajada por los golpes, le brindó su tesoro prodigioso. Era un rubí grande y soberbio como Juan Luis no había visto nunca. Representaba un capital. En sus reflejos encarnados mostraba todo el poema de la sangre. Y era como el poema sintetizado de la lucha, de la acción y de la Vida.

¡Su redención! Su existencia deslizándose, apacible, en la beatífica tranquilidad de los campos aureolados de pureza.

Ideas perversas invadieron su cerebro. Pensó en adueñarse de la joya que él había conquistado con el esfuerzo de sus músculos y que, sin embargo, no le pertenecía. La promesa de Marcela feliz y sonriente y de María de la Concepción ¡su María de la Concepción! hermosa y rodeada de comodidades, le cegaba. Pocos golpes más y el rubí sería suyo. Porque él lo sacaría fuera de la mina ocultándolo aunque fuese en su propio corazón . . .

Anhelante, casi loca caía la piqueta férrea; abriendo anchas heridas en la masa caráctera. Juan Luis se embriagaba de felicidad. Le resaltaban más aún los recios músculos. Y su pecho rotundo jadeaba. El corazón y el cerebro se le habían dislocado en prodigiosas convulsiones.

Mas, su mismo impulso irreflexivo le perdió. Cuando ya aprisionaba entre sus manos el rubí preciado y se le saltaba el alma, para penetrar en la piedra y besarla de agradecimiento y de ternura, se desplomó, con estrépito, la parte superior del sombrío bloque. Fue la oscuridad plena. Y la noche eterna para Juan Luis . . .

* * *

Quando le sacaron de entre los escombros, estaba horriblemente deformado por el golpe, y le sangraba el cráneo des-

trozado. Entre sus manos, el rubí de matices incomparables y de valor fabuloso lanzaba sus irradiaciones trágicas y divinamente hermosas . . .

Con indiferencia, el capataz lo tomó de entre los dedos del muerto y lo llevó al propietario.

El rubí, rojo y de sangre, era, acaso, como el corazón de Juan Luis . . .

* * *

Aquella noche, en la cabaña del obrero, batió la Desolación sus alas negras. Marcela y María de la Concepción, como dos estatuas del Supremo Dolor, velaban el cuerpo inexpresivo del minero.

II

¿Por qué tenía la muchachita tan extraña pasión? Para ella, los fulgores multiformes de las piedras preciosas eran salterios de oraciones alucinantes. Las gemas le hablaban un lenguaje, y él le penetraba, hondo, en el corazón. Parecían misteriosos conciertos de una harmonía insonora pero grandiosa y reveladora de sentimientos inconocidos! Le atormentaban como pequeñas esfinges. María de la Concepción amaba los diamantes, gotas de lágrimas que derramaron las estrellas; las glaucas esmeraldas, avocadoras de los mares lejanos e inquietantes; los zafiros de color azul de firmamento; los topacios, que eran como corazones cansados; los ópalos de blanca leche; la calcedonia, la amatista. Y, sobre todo, los rubíes, rojos como sus labios intocados. Para ella, eran conjuros imperativos que le revolaban, como hierros candentes, el cerebro y la enloquecían . . .

La herencia de Juan Luis, decían sus íntimos; la extraña influencia del padre muerto en las tenebrosidades de la mina acariciando, como una soberbia rosa roja de fiebre y de locura, el rubí fatal . . .

Y María de la Concepción se moría de nostalgia por las

gemas ricas que se ostentaban en las vitrinas de los almacenes y que ella— ella era una pobre muchacha desheredada—no podía adquirir.

III

Pedro Manuel había llegado aquella mañana a la alduchuela. Era fornido y robusto, y a sus labios gruesos y replegados se asomaba la huella de sensualidad. Venía a dirigir los trabajos de la mina, que él heredara a la muerte de su padre. Con él habían llegado hombres de tierras extrañas y de descollante corpulencia, q' hablaban lenguas desconocidas.

Sus finas botas de montar y su traje de color leonado le daban el aspecto de uno de aquellos dominadores de las selvas yanquilandesas; de voraces ojos profundos y de estotoca elegancia.

Poseía sobre los demás el trágico dominio de los conquistadores de almas.

* * *

Insignificante y vulgar, el día pueblerino se desmayaba en fofas languideces. Pesados, pesados iban los carros por los caminales, con su golpeo rítmico y monótono. El sol, abrasador, de fuego. Sed en los corazones, sed en los obreros rudos.

María de la Concepción, a la puerta de su casaca consumida por la miseria, mataba las horas tejiendo, con resignada decisión, el hilo blanco, blanco como sus ensueños de niña, que, confeccionado y listo, serviría para el sustento de su hogar desvalido.

Tenía en su rostro no sé qué extraña obsesión, reflectora de presentimientos trágicos. La cabellera espesa, de un negro retinto, brillante, enmarcaba primorosamente el óvalo de su cara fresca y rosada, en que se mostraba el milagro de unos ojos enormes y oscuros, inmóviles y hondos, y había el prestigio de unos labios rojos, de rojo

Los apegados al buche —————>



El Dr. Nilo.

mordisqueante y colmado de sensaciones fuertes . . .

Por el cuello firme, erguido, dominador, jugueteaba un collar de pobres piedras falsas, pero intensamente coloreadas; y los senos erectiles, desafiantes, henchidos — cubiertos por un manto de tonalidades verde oliva—decían todo un magnifico poema de encantamientos.

Pedro Mannel, al pasar, dominador y sonriente, se fijó en la muchacha. Fue para él una sorpresa. Y le invadió, de pronto, el cerebro, una ola confusa de opuestos sentimientos. Las formas opulentas de María de la Concepción le incitaban a los placeres de la carne; pero sus ojos, sus misteriosos ojos atormentados, le penetraban el espíritu.

En adelante, cada día, a la beata hora del crepúsculo vespéral, cuando el sol se ahogaba, avergonzado, en la extenuación desolada, Pedro Mannel, con su prestigio de dominador, flirtaba con María de la Concepción. La hija del millonero no había podido sustraerse al influjo incontrastable del muchacho.

* * *

Y el rubí maravilloso, desde la corbata azul zafiro de Pedro Mannel, incandecía el alma

de María de la Concepción y la incitaba al renunciamiento. Toda su ancestral obsesión por estos pequeños mundos luminosos que son las joyas, revivía, fuerte y categórica, incitándola al pecado y a la deshonra.

Pedro Mannel la había confesado: aquel joyel que tanto la cautivaba era, precisamente, el rubí que se encontró entre las manos fijas de Juan Luis, el padre de la muchacha, cuando la desgracia de la mina.

Al contemplar aquella rosa petrificada y destellante, María de la Concepción enloquecía de fiebre y de deseo. Era como una serpiente pequeñita e inmóvil que la tentara a probar del fruto prohibido, a cambio de la suprema satisfacción de poseer, después, el tesoro preciadísimo.

Todos sus escúpulos de doncella se iban abajo, como por magia de un exorcismo diabólico. Sus ojos atormentados le brillaban con luz fulgurante.

Pedro Mannel sonriente, con la conciencia de su poder, murmuraba a oídos de la muchacha palabras de sugestión y promesas de placer, y la oprimía suavemente el talle flexible y juvenil.

Obsesionante, casi trágico, el rubí la enloquecía . . .

Y cedió. Triunfaba la herencia fatal, la herencia del minero.

Con júbilo, Pedro Mannel tomaba para hacerla suya. Y en la boca que era como un palmar de delicias jocundas, estampó su beso primero, vibrante de deseo y ansioso de posesión, prólogo soberbio de la pronta conquista.

En la soledad incitante del aposento, triunfal a la carne...

Pero, bruscamente, Pedro Mannel dió un grito y cayó hacia atrás. Estaba muerto. El prendedor, que valía una suma fabulosa y que era el precio de la deshonra de María de la Concepción, se había desviado por el descuidado movimiento, para penetrar en el corazón de Pedro Mannel, destrazándole una arteria. El rico prendedor que, para la doncella, era un conjuro de tentaciones, había penetrado en el pecho del galán hasta causarle la muerte . . .

Porque en el rubí de irrisaciones maravillosas que lo decoraba, acaso palpitaba, enorme y poderosa, el alma obscura de Juan Luis . . .

Quito, Enero 8-9 del 920.

Luis Anibal Sánchez.

C. J. A. ROSEMENA

OFICINA BANCARIA

Compra y venta de Letras a los mejores precios del mercado.

Acepta depósitos a 3, 6 y 12 meses, pagando intereses más altos que los Bancos.

Cuentas corrientes y descuentos de Documentos.

Solicítense informes.—Guayaquil.

CASILLA 337

Anuncie Ud. en "Caricatura"

- UNICA REVISTA SEMANAL ILUSTRADA EN EL ECUADOR -



Un pequeño desembolso mensual
y el nombre de su establecimiento será
conocido en todas las provincias.

— Gran circulación. — Precios sumamente bajos —

TARIFA

Anuncio a dos colores en página de portada, con dibujo original o según indicaciones, diferente cada vez . . .	S/. 50,00
Página interior íntegra 18 × 26 centímetros	„ 30,00
Media página 9 × 26, o 13 × 18 centímetros	„ 15,00
Cuarto de página 9 × 12 centímetros	„ 8,00
Octavo de página 6 × 9 centímetros	„ 5,00
Anuncios de menor tamaño	„ 3,00

Estas cotizaciones deben tomarse por una serie de cinco publicaciones.



Teléfono 3 9 0

Apartado 2 9 7

Manuel M. Rojas

Confeciona toda clase de vestidos al gusto más exigente.—Especialidad en trabajos para militares.

GRATIS PARA UST. HOY

Es prueba de inteligencia y señal de distinción leer la Revista mensual

EL NORTE AMERICANO

Revista en español

QUE SE PUBLICA EN NUEVA YORK DESDE EL AÑO 1914

La suscripción anual cuesta cinco dólares. Cada ejemplar cuesta cincuenta centavos, oro americano. Pero envíe usted el siguiente cupón y obtendrá gratis un ejemplar de muestra del último número de la Revista. Envíenos sólo cinco centavos oro americano para el franqueo.

SOUTH AMERICAN PUBLISHING C^o.

310 Lexington Ave., NEW YORK CITY

Sírvase enviarme un ejemplar de "El Norte Americano" para lo cual incluyo \$s. 0,05 (cinco centavos oro americano).

Nombre

Calle y número

Estado

Se solicitan agentes para esta Revista

Grandes Talleres de Fotograbado

DE LA
ESQUELA DE
ARTES
Y OFICIOS



Se garantiza la prontitud y nitidez de los trabajos.

Grabados en uno o más colores, para Diarios, Revistas, Catálogos, Etiquetas, etc.

Instalación Eléctrica Moderna.

Trabajos listos en 40 minutos con los más hábiles operarios.

Teléfono Núm. 7 1 4

Apartado N^o: 72

Agencias en el centro de la ciudad:— *Señorita Hortensia Paz Coronel*, Plaza de la Independencia y en el Almacón de Especialidades del *Sr. Eduardo Rivera*, Carrera Venezuela.

DISPONIBLE